

Algunos recuerdos de Ángeles Alvariño. In memoriam

En 1975 la situación de la investigación marina en España era calamitosa en términos generales, pero algunos jóvenes biólogos tuvimos la fortuna de, bien como becarios, bien con un contrato, incorporarnos al Instituto Español de Oceanografía. Los de mi generación recordarán como un buen día empezaron a aparecer contratos para trabajar en la ROMM (Red de Observación del Medio Marino), que en el Mediterráneo venía ligada a las obligaciones españolas con el Convenio de Barcelona para la prevención de la contaminación del Mediterráneo, obligaciones que recaían en gran medida sobre el Instituto. Así es como me incorporé, con otros colegas de Málaga, becarios como yo o nuevos contratados, a realizar trabajos de investigación en ecología marina y en concreto del zooplancton marino.

Además de los trabajos rutinarios vimos la posibilidad de estudiar un grupo del zooplancton, el Phylum Chaetognatha, en el que Ana Andreu del CSIC era entonces la única especialista en España. Jerónimo Corral, por aquel tiempo Jefe del Departamento de Biología Marina del IEO, me incitó a trabajar en la biología y ecología de los chaetognatos, un grupo de especies que como indicadoras de masas de agua, era de gran utilidad en el estudio del ecosistema pelágico del Mar de Alborán, trabajo que comenzamos a realizar en el Laboratorio Oceanográfico de Málaga allá por 1978 con muestras de una campaña de 1976.

Comencé a entender la importancia mundial que tenía esta mujer española cuya producción científica en el campo de los chaetognatos era internacionalmente reconocida, que trabajaba por entonces en el Instituto Scripps de La Jolla en Estados Unidos y a la que pronto pedí copias de sus trabajos en los distintos mares del mundo. Era difícil y lento el proceso y el correo, pero los autores, en lugar de enviar como ahora se hace el velocísimo correo electrónico con una copia pdf, nos enviaban una separata en papel con una amable dedicatoria, con las que íbamos componiendo una cierta relación personal. Son unas cuantas las que aún guardo de Ángeles Alvariño en mi archivo bibliográfico.

En un tiempo en el que salir al extranjero era muy difícil y mas aún ir a un centro de investigación a trabajar, el hecho de que Ángeles Alvariño estuviera en una prestigiosa institución norteamericana me impresionaba sobremanera. El que atendiera a un joven biólogo que quería iniciarse en el complejo mundo de la ecología de los chaetognatos me permitió entender pronto la naturalidad de los grandes. Guardo, entre las cosas que van siendo

recuerdos profesionales, una felicitación de Navidad, numerada, que me envió en 1990. Representa, pintados por ella como era habitual en todas sus publicaciones, los cuatro estados de desarrollo del quetognato *Sagitta naga* Alvariño 1967, una de las especie que, entre otras muchas, ella había identificado y descrito años atrás y que trasformó en aquella Navidad de 1990 en felicitación para el grupo de especialistas que en aquellos años intercambiábamos experiencias y publicaciones.

Ahora ha muerto en Estados Unidos una de las pioneras españolas de la investigación marina. Creo, por lo que pude entender de mis cortos contactos escritos con ella, que siempre llevaba con orgullo su corta pertenencia al Instituto Español de Oceanografía y sus publicaciones en esta Institución. No supe más de ella tras mi paso a otras actividades profesionales coincidiendo con el envío de su felicitación navideña, pero quiero dedicar desde aquí, junto al mar Mediterráneo, mi recuerdo a Ángeles Alvariño.

Juan A. Camiñas
Director. Centro Oceanográfico de Málaga. IEO.
Fuengirola, 1 de Mayo de 2005.